PREMIO MARTÍNEZ

DISCURSO DEL SEÑOR J. GUILLERMO GUERRA

PREMIO MARTINEZ

Señor Ministro de Instrucción Pública,

Señoras, Señores:

Grata misión es para mí la de espresar a esta selecta reunión el pensamiento de la Facultad de Leyes i Ciencias Sociales, en este momento i lugar, cuando nos encontramos congregados para rendir un tributo de admiración i de justicia a nobles paladines de la ciencia, a esos que podemos llamar los héroes, los verdaderos héroes de nuestra época. I me sentiría atemorizado por la certeza de mi insuficiencia para desempeñar tan honroso encargo, sino me alentara la convicción de que la nobleza del acontecimiento ha de encaminar vuestros espíritus en pos de las dignísimas personalidades a que me voi a referir, apartándolos de la contemplación de mi flaqueza.

Vivimos en una época en que los pueblos civiliza-

dos realizan una de sus más fundamentales evoluciones psicolójicas. Después de haber glorificado por centenares de siglos a los representantes de la fuerza, bordando oropeles lejendarios al rededor de las hazañas guerreras i de las testas coronadas, los pueblos han llegado a convencerse de los males inmensos que les acarreaban sus antiguos prejuicios, i consagran hoi su admiración a los héroes de la paz, a los que luchan por armonizar la libertad individual con el orden público en el campo político, a los que procuran aumentar el bienestar jeneral en la vida social, a los que, cultivando la ciencia, discurren nuevos medios de acrecentar la potencia humana para dominar i aprovechar las fuerzas naturales.

Entre los espíritus selectos que, antes que muchos otros, comprendieron en Chile el alcance trascendental de la evolución que se viene verificando en la psicolojía humana, se encontró, señores, don Marcial Martínez Cuadros.

Don Marcial Martínez, si viviera hoi día, se encontraría mui próximo a ser centenario; pero, aún cuando nació i creció en una época de mui rudimentaria cultura, plagada de prejuicios i oscurecida por la jeneral ignorancia, se sobrepuso por completo a la inferioridad del ambiente nacional, en condiciones tales que, en la forma i en el fondo, llegó a parecer el producto de climas i de razas mui distantes. Fué un hombre de talento rápido, sin dejar por eso de ser reflexivo, i tuvo en alto grado una cualidad rarísima en nuestro país, la de no esperimentar el envejecimiento espiritual. Aquí donde tantos hombres caen agotados intelectualmente al rededor de los sesenta años, completamente inca-

paces de concebir o siquiera de aceptar cualquiera idea que salga de los caminos trillados, el señor Martínez Cuadros, rebalsó ampliamente aquella edad, luciendo hasta sus últimos días la vivacidad de sus ojos, abarcando amplios horizontes i desbordando a cada momento el torrente luminoso de su lozanía intelectual.

Pero, si desde el punto de vista intelectual fué el señor Martínez, perpetuamente joven, contemplado desde el punto de vista moral, lo encontramos siempre antiguo. Fué un hijo jenuino de la época en que nació, de tiempos que fueron mejores en la vida de nuestra patria. Su actuación en la vida pública, ya sea en el servicio diplomático o en la política militante, se presenta siempre honesta, sinceramente patriótica, siempre dirijida por la equidad i la prudencia. Fué uno de los últimos que se fueron de una jeneración de políticos honrados i dignos, que labraron la grandeza nacional de Chile en tiempos que hoi se hace doloroso recordar.

Este fué, señores, don Marcial Martínez Cuadros, el noble ciudadano que, después de haber honrado las filas de la Facultad de Leyes i Ciencias Políticas durante medio siglo, le confió para después de sus días, el honroso encargo de seleccionar las obras del injenio chileno en el vasto campo de las artes, de las ciencias i de las letras, para discernirles premios que, por modestos que sean en su materialidad, importan un reconocimiento del esfuerzo i una consagración de la obra realizada, como estímulo para la obra por realizar.

¡Noble intento el del señor Martínez! ¡Jeneroso tributo a la patria amada! La Facultad de Leyes i Ciencias Sociales agradece como un legado de ho-

nor, la incumbencia conferida, i ha instituído el *Premio Martínez,* para perpetuar a través del tiempo la constante primavera intelectual del jurisconsulto i del patriota.

Es ésta la tercera vez que nuestra Facultad discierne el *Premio Martínez.* Dada la complejidad que envuelve la comparación de valores heterojéneos, como lo son entre sí las obras de carácter científico, las de arte i las literarias, la Facultad adoptó el temperamento de dividirlas en tres grupos distintos, para considerar i premiar en cada año las de un grupo determinado, en el orden ya espresado. Con esto, no hizo otra cosa—i no podía hacer más—que circunscribir la complejidad dentro de menores límites, ya que el campo de las ciencias, como el de las letras i el de las artes, abarcan cada uno numerosas ramas de la actividad intelectual.

En el primer ciclo, correspondiente a las obras científicas, fué favorecido con el premio el distinguido profesor, colega nuestro, don Daniel Martner, por su obra *Historia Económica de Chile.* En el segundo ciclo, que correspondió a las obras literarias, fué premiado el reputado escritor don Mariano Latorre, por su preciosa novela *Uli.* En el tercer ciclo, correspondiente a las obras artísticas, no se presentó ninguna obra, i quedó vacante el premio.

El cuarto ciclo, correspondió nuevamente a las obras científicas, i fueron sometidas al examen del Jurado cuatro importantes obras, una de medicina, una de injeniería, una de jeografía i otra de derecho. A la complejidad proveniente de la disparidad de las ciencias mencionadas, se agrega otra que provino del considerable mérito de todas

esas obras. Cada una de ellas es un trabajo perfecto en su jénero; todas revelan profundo estudio, criterio seleccionador de primer orden, esposición clara i método irreprochable, i corresponden a necesidades constantes de la vida nacional. El Jurado se encontró angustiosamente oprimido por la obligación de acordar la preferencia entre cuatro trabajos igualmente meritorios, i en último término, se vió en el caso de proponer la división del premio entre dos de los autores presentados.

Las obras premiadas son: el *Tratado de Oftalmolojía,* del doctor don Carlos Charlín Correa, i el libro titulado: *Escurrimiento Variado del Agua en los Canales,* por el injeniero don Ramón Salas Edwards.

Estas dos obras, tan distintas en su jénero, tienen una cualidad común, que determinó en definitiva la preferencia del Jurado que las estudió todas i presentó su informe a la Facultad. Esa cualidad es la de que, además de un gran caudal de observaciones en la práctica profesional de los autores, contienen nociones absolutamente orijinales i perfectamente comprobadas, que importan avances considerables en la medicina i en la hidráulica, respectivamente.

El *Tratado de Oftalmolojía* del doctor Charlín está destinado a servir de testo de estudio en las cátedras i clínicas de patolojía ocular, i ya ha sido adoptado con ese objeto, fuera de nuestro país, en España i en el Ecuador. Es probable que también sea adoptado en Francia, pues el profesor Labessant ha solicitado del autor el permiso para traducirlo a su idioma, agregando: «Esta obra ganaría

con ser conocida en Francia, donde no existe, a mi entender, nada semejante».

El gran mérito de la obra del doctor Charlín Correa, consiste, en que, a pesar de ser el trabajo de un especialista en la patolojía ocular, no cae en la vulgaridad de contemplar aisladamente las afecciones del órgano visual, lo que constituye una propensión natural,—mui esplicable por otra parte,— de los tratadistas de especialidades médicas, sino que, por el contrario, encuadra las observaciones que ha realizado i las conclusiones a que arriba en el marco de las afecciones oculares, dentro del cuadro más amplio de los caracteres anatómicos i fisiolójicos de los individuos. El análisis continuo no ha hecho que el autor pierda en momento alguno la visión de la síntesis.

Por eso, el profesor Ignacio Barraquer, de Barcelona, considera que el testo del doctor Charlín Correa, realiza el ideal entre las obras de su jénero, i el profesor de Oftalmolojía de la Universidad de Berlín, Curt-Adam, ha dicho: «El autor puede estar orgulloso i puede estarlo todo el mundo oftalmolójico de una obra que, como mui bien lo dice el profesor Barraquer, representa la forma ideal en este jénero. El libro es, sin exajeración, una de las obras didácticas más profundas, más orijinales i más científicas que yo conozca».

Como la anterior, la obra del señor Salas Edwards: «*Escurrimiento variado del agua en los canales*», es el fruto de una larga esperiencia, iluminada por profundos conocimientos científicos en una perseverante actividad profesional. En un país como el nuestro, en que la naturaleza brinda a la actividad humana las más brillantes promesas en

materia de riego de los campos, a condición de que el hombre sepa hacerse digno de tan valioso presente, por la aplicación enérjica i consciente de su esfuerzo, la obra del señor Salas Edwards asume un carácter esencialmente nacionalista i parece ser el producto natural de nuestra tierra.

Entre las Repúblicas sud-americanas, la nuestra debe ser colocada entre las que tienen más reducido territorio. Echando una ojeada sobre el mapa del Continente, veremos que nos corresponde el sétimo lugar entre los once estados independientes que en él figuran; pero debemos contar también que las montañas i los desiertos contenidos dentro de nuestro territorio reducen a una tercera parte de él la superficie esplotable en las labores agrícolas. Cábenos a los chilenos una tarea ardua para el porvenir: la de crear terrenos agrícolas, convirtiendo los páramos i las laderas de las montañas en tierras de cultivo por medio de costosas obras de riego. Esta es una cuestión jefe en la economía nacional, de la cual depende en gran parte nuestro porvenir económico i político en el Continente.

El injeniero Salas Edwards puede ser considerado uno de los buenos patriotas por el solo hecho de haberse consagrado en su práctica profesional a las obras de riego, de las cuales ha hecho su especialidad. Resultado de sus estudios i de su práctica es la obra que la Facultad de Derecho ha estimado acreedora al Premio Martínez.

A los méritos jenerales de un libro destinado a facilitar el estudio de la Hidráulica en la especialidad del riego, se añade en el trabajo del señor Salas Edwards el contener la esplicación de un teorema nuevo, completamente orijinal i de aplicación

mui importante para la construcción de canales en países montañosos. Ese teorema se formula diciendo que: «*el escurrimiento crítico es el que contiene el mínimum de enerjía total*». Este teorema fué dado a conocer por su inventor por primera vez en el Congreso Científico Panamericano de Washington de 1915, con el título: *Discusión Sintética de la Superficie Curva del agua en un canal abierto.*

Autores eminentes i revistas prestijiosas de Europa i Norte América en materias de Hidráulica han acojido el teorema del señor Salas Edwards, i su aplicación en la construcción de numerosos marcos repartidores de agua en canales chilenos ha confirmado esperimentalmente su exactitud.

Nuestro prestijioso profesor de matemáticas doctor don Ricardo Poenisch, compendia en breve i espresiva síntesis el valor científico de la obra del injeniero Salas Edwards. Dice que «ella excede largamente en importancia a los testos corrientes, aún a los más voluminosos, para la enseñanza de la Hidráulica; es una obra científica de primer orden i de valor universal, porque se enuncia en ella i se demuestra por primera vez un principio jeneral i nuevo de la ciencia, *el de la enerjía total mínima en el escurrimiento crítico*».

Los resultados obtenidos en el breve espacio de cuatro años en que la Facultad de Leyes i Ciencias Sociales ha llevado a la práctica la noble iniciativa de don Marcial Martínez Cuadros, alientan en forma halagadora nuestros sentimientos nacionalistas. La existencia del Premio Martínez ha servido admirablemente para encaminar la atención pública a la contemplación de las obras superiores del intelecto chileno, apartándola por momentos siquiera

de los contratiempos de la vida cuotidiana. I esa contemplación nos ha permitido darnos cuenta de algo que habría pasado inadvertido en medio de la vorájine de los acontecimientos políticos, nos ha revelado que hai entre nosotros hombres superiores que se consagran con todas las fuerzas de sus almas a las labores del espíritu, que engrandecen a los hombres i a los pueblos.

Señor doctor Charlín, señor Salas Edwards: recibid el galardón que os ha discernido la Facultad de Leyes i Ciencias Sociales a nombre de don Marcial Martínez Cuadros, porque sois hombres buenos i ciudadanos patriotas que habéis realizado obras útiles a la Humanidad i con ellas habéis llevado lejos i con gloria el nombre de Chile.

J. Guillermo Guerra.